



# LA LIGA DE LA Esperanza

## Una discusión interminable



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**UNIBE**  
LEADING GLOBAL EDUCATION

**Proyecto Leer**



Investigación: Laura V. Sánchez-Vincitore (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)  
Coordinación pedagógica: Cledenin Veras (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)  
Gestión editorial: Denise Pineda Martínez, Mónica Volonteri (SM)  
Diseño de la colección: Mylen Ng, Seily Ruiz (SM)  
Edición de ilustración: Wi-Hen Fung (SM)

© SM, 2021

Frank Félix Miranda n.º 39  
Ensanche Naco, Santo Domingo  
República Dominicana

© Agencia de los Estados Unidos para  
el desarrollo internacional (USAID),  
2021 Estados Unidos de América

ISBN: 978-9945-17-864-7  
Hecho en República Dominicana

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del copyright © 2021, USAID y SM.

# Una discusión interminable

Textos de Leibi Ng

Ilustraciones de Soonhwa Wiesner



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**UNIBE**   
LEADING GLOBAL EDUCATION



---

**Proyecto Leer**

Mientras la Tierra gira, la comunidad de Villa Esperanza se enfrenta cada día a nuevos desafíos. Para enfrentarlos cuenta con la Liga de la Esperanza.

**Wilkin**

Reflexivo  
y muy  
lector



**Belkys**

Ágil e  
inteligente



Ashly

Inmensamente  
buena



Yoel

Creativo  
y generoso





Aquella mañana el sol iluminó Villa Esperanza. Sus rayos despertaron a Belkys, Ashly, Yoel y Wilkin. Los cuatro integrantes de la Liga de la Esperanza por fin visitarían la Zona Colonial de Santo Domingo.

El tío de Ashly los llevó en su camioneta y los dejó en el Parque Independencia.

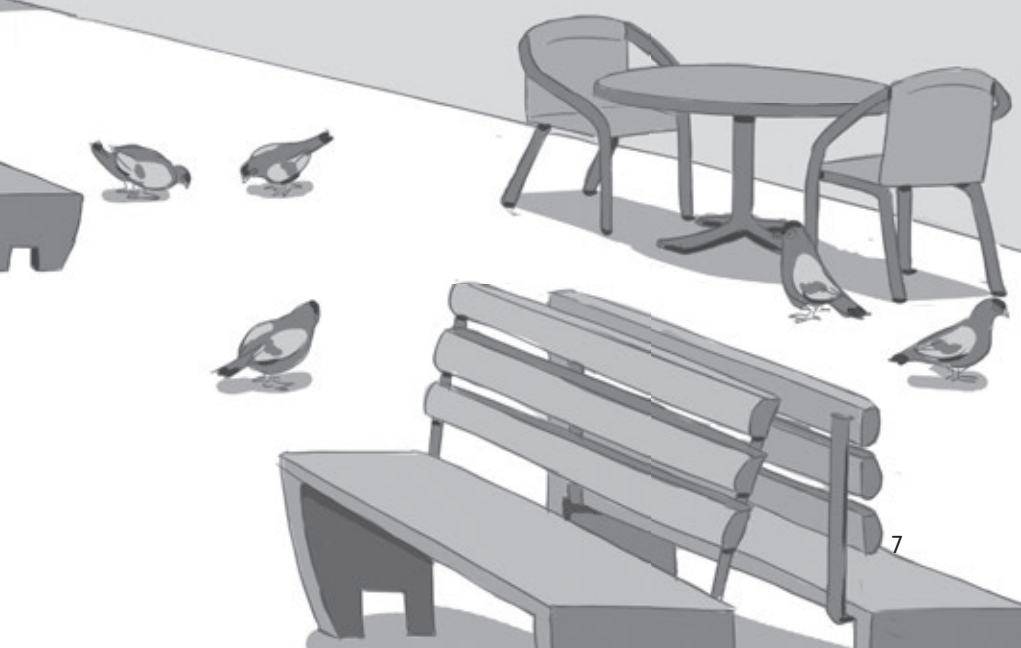
–Se me cuidan. En tres horas los recojo aquí mismo –dijo el tío a los muchachos.

Cruzaron la calle Palo Hincado y comenzaron a caminar por la calle El Conde. Sin embargo, todo estaba extrañamente desierto.

–¿Quién fue que dijo que esto iba a estar abierto? –se quejó Ashly.

–La profesora Bertha –explicó Yoel.

–Vamos a buscar un colmado, hace hambre –propuso Wilkin.



Los chicos caminaron varias cuadras. Doblaron a la derecha en la calle Sánchez y en la esquina de la calle Padre Billini encontraron un colmado abierto.

Se quedaron sin aliento cuando encontraron al mismísimo Cristóbal Colón discutiendo con el cacique Caonabo. No era una discusión normal, discutían en verso. O sea, con métrica y rima.

Los miembros de la Liga se miraron sorprendidos. Primero creyeron que se trataba de la filmación de una película histórica, pero miraron a todos lados y no había cámaras.

Colón rimaba estos versos en el instante que entraron al colmado:

*-Y te repito: no fui yo  
quien te puso los grilletes.  
Muy cerca tiene su tumba  
y mucho se arrepintió  
Alonso de Ojeda a quien  
le echaste una maldición  
para que lo pisotearan  
de la noche a la mañana.*





Y Caonabo respondió:

*—¿Dices que Alonso de Ojeda  
tiene su tumba no lejos?*

*Inconcebible, demente.*

*Ese truhan me engañó,  
habló de plata del Turey  
y resultó ser latón.*

*Me hizo bañar en el río  
y me amarró en su caballo  
con un rito muy extraño  
y yo caí tan ingenuo.*



–¡Están compitiendo como los decimeros!  
–exclamó Yoel y los cuatro rodearon a los personajes.

Ashly se emocionó y ahí mismo improvisó unos versos:

*–Excúsenme que intervenga,  
pero están desinformados.  
Déjenme decirles que  
solo queda una cripta.  
Alonso de Ojeda pidió  
que todo el mundo lo pisara  
y que vieran que pronto se va  
toda la gloria mundana.  
Ojeda conquistó Venezuela  
y realizó mil hazañas,  
pero regresó arruinado  
y se hizo franciscano.*



Caonabo contraatacó enojado:

*– Aunque se haya arrepentido,  
igual que Hatuey, me he rehusado  
a ir al mismo lugar  
donde descansan los cristianos.*

*Por esa razón deambulo  
en la Zona Colonial  
sin descanso, pues la paz  
a mí me la han negado.*





–¡Jesús! ¡Qué irreverente! –dijo una monja que pasaba por allí.

Momento que aprovechó Wilkin para pedir al colmadero:

–Por favor, tres botellas de agua, un refresco rojo y cuatro galletas saladas.

Colón no se detenía, seguía y seguía:

*–Yo, astrónomo de la bruma,  
almirante del océano,  
gobernador de las Indias,  
igual que de La Española,  
isla donde estoy varado,  
me siento como un gusano  
cuando hablan tan mal de mí  
pues yo no me merecí  
un destino descuidado.  
Marinero y almirante,  
también deambulo sombrío  
porque no me entiende nadie  
y aunque entré en el Paraíso  
y tengo tumba y un faro  
es eterna mi desdicha.*

Colón detuvo sus versos, el llanto no le permitió continuar.



–¡Que te perdone Dios, que te perdone...!  
–cantó un músico ambulante con su guitarra en la mano.

–¡Con engaños! ¡Con felonía! Nosotros éramos tan buenos y vivíamos tan tranquilos –se enfadó Caonabo.

–El problema, don Cristóbal –intervino Wilkin–, es que a mayor poder, mayor responsabilidad y usted fue el que encabezó este asunto y empezó a vender indígenas en Sevilla para pagar la deuda del descubrimiento.

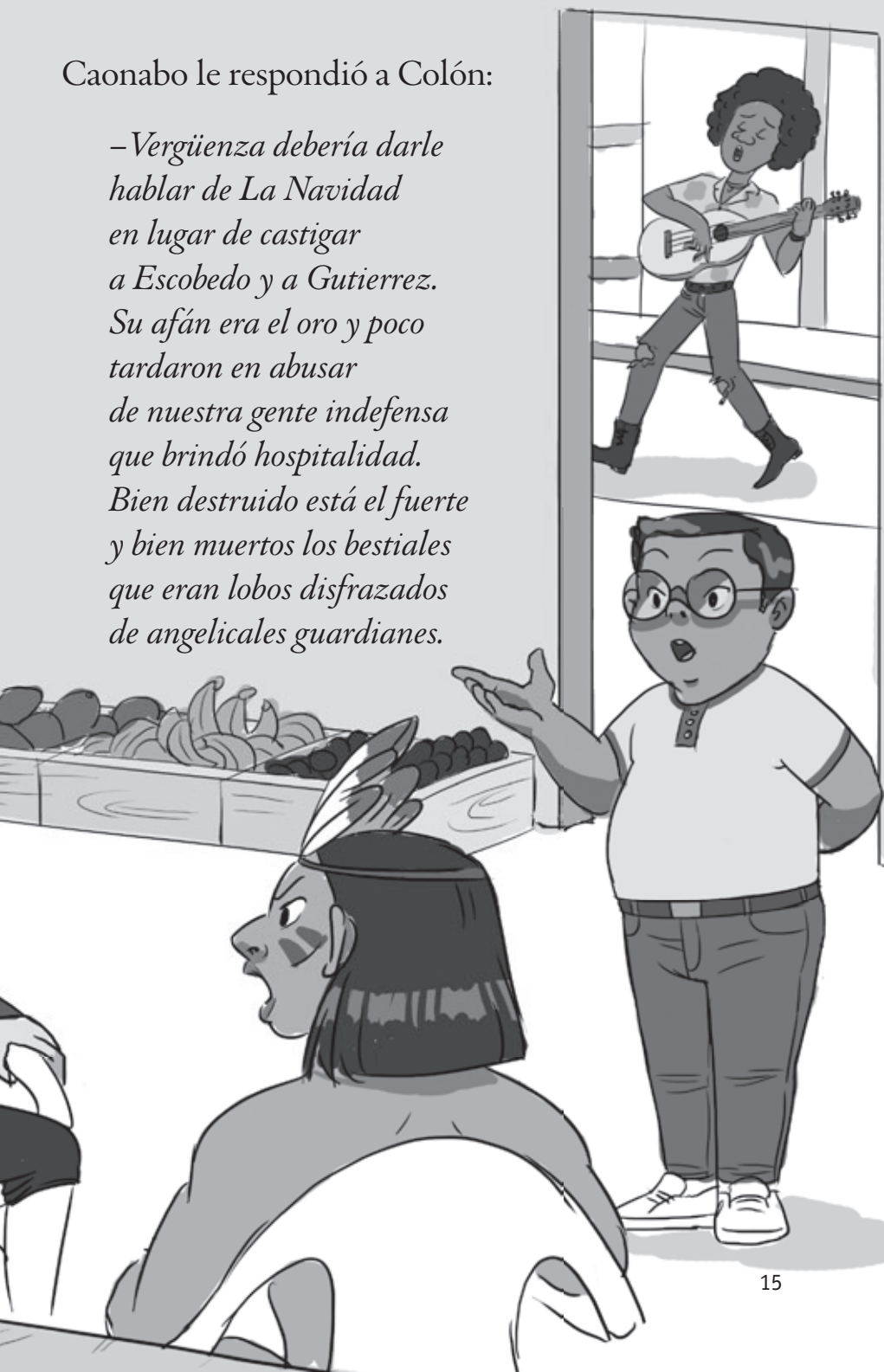
Colón se defendió:

*–No me lo pusieron fácil.  
Al segundo viaje ya  
quemaron La Navidad  
y como si fuera poco  
Guacanagarix cayó  
entre dos fuegos rendido.  
Pero seguí hacia adelante  
al río Bajabonico  
y la Isabela fundé  
honrando a mi protectora  
la reina Isabel de Castilla.*



Caonabo le respondió a Colón:

*– Vergüenza debería darle  
hablar de La Navidad  
en lugar de castigar  
a Escobedo y a Gutierrez.  
Su afán era el oro y poco  
tardaron en abusar  
de nuestra gente indefensa  
que brindó hospitalidad.  
Bien destruido está el fuerte  
y bien muertos los bestiales  
que eran lobos disfrazados  
de angelicales guardianes.*



–El que siembra vientos... –cotejó Wilkin, defendiendo a Caonabo.

–Entonces, almirante, a estas alturas ¿por qué usted está discutiendo con el cacique si han pasado tantos años? –repuso Belkys, quien también se alineó con Wilkin en favor de los aborígenes.

–Es que no me dejan descansar en paz. Ahora también están derribando mis estatuas. Me quieren culpar de todo –se lamentó Colón.

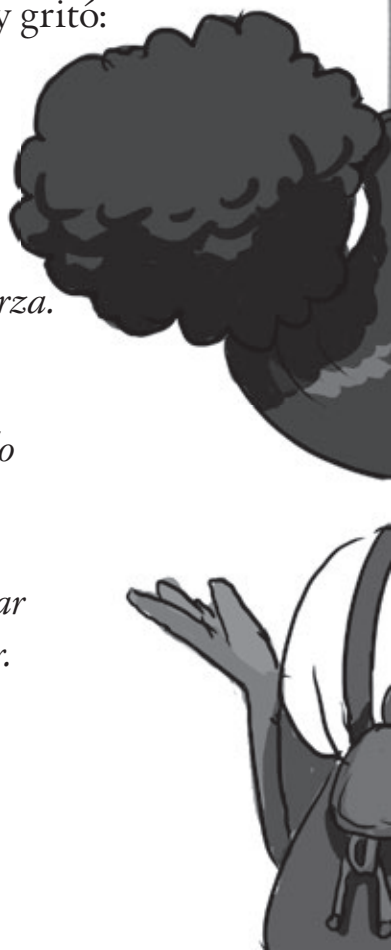
–Es verdad –intervino Ashly en defensa de Colón.

Caonabo no se hizo esperar y gritó:

*–Ninguno tiene derecho  
a desplazarse tan lejos  
para quitarle lo suyo  
a gente que vive en paz.  
Ganaron con mala fe y por fuerza.*

Colón se defendió:

*–Desde que el mundo es mundo  
ha habido conquistas,  
ganadores y perdedores.  
Yo solo quería a las Indias llegar  
y la ruta de las especias acortar.*







–Y salvar almas para el Señor –agregó la monja que se quedó oyendo la discusión.

El músico de la guitarra le respondió:

*–Buscaban oro y lo buscaban tanto como si les sirviera de alimento tan poderoso que los indios vivos se convirtieron en cristianos mueueertoos.*



–¿Y todos estos monasterios e iglesias que han bautizado, casado y enterrado gente desde hace más de 500 años? ¡Por favor! –se defendió la monja.

–¡Aquí llegó Anacaona! –exclamó el colmadero que hasta entonces había permanecido callado.



La cacica llegó pisando fuerte y se puso al lado de su marido. Sin demorar ni un segundo atacó a Colón:

*–La pena es que está usted solo,  
Guamiquina, o sea, Colón,  
jefe de los cristianos,  
porque si estuviera Ovando,  
le daría su merecido.  
Con su labia y su sarcasmo  
me engañó en mi buena fe.  
Hay que ser cruel, despiadado  
para un genocidio hacer  
después que banquete y honra  
le quisimos conceder.*



Colón le respondió a Anacaona:

*–¡Ay, Cacica, usted perdone!  
Yo enfrenté a Ojeda y diez más,  
a Roldán llamé a la paz  
quise contentar a todos  
¿y sabe lo que gané?  
Que enviaran a Bobadilla  
quien como comendador  
me mandó preso con grillos  
junto a Bartolomé y Diego.  
Me quisieron despojar de mi honra,  
de mis títulos, por envidia y ambición.*



–Pero los reyes lo desagraviaron, almirante.  
A Bobadilla lo destituyeron y nombraron  
a Fray Nicolás de Ovando –recordó Yoel.

*–Ese Ovando era un gran jefe,  
vino con su tarea hecha  
y aunque levantó mi embargo,  
no me tenía por amigo.  
Hizo su entrada triunfal:  
treinta y dos naves, más  
dos mil quinientos paisanos.  
La verdadera colonia  
empezó con su llegada  
y la explotación también.  
Yo fui un chivito harto e jobos  
comparado con el Fray.*

Concluyó el almirante.

*–Y Ovando lo hizo tan mal  
que la entrada le negó.  
Desoyendo sus consejos  
sobre próxima tormenta,  
a España mandó una escuadra  
donde mueren por naufragio.*

–Bobadilla, Guarionex y el mismísimo Roldán  
–agregó el colmadero, como quien no quiere la cosa.







–Anacaona, ¿qué quieres? –habló Caonabo dirigiéndose a su esposa.

A lo que ella contestó:

*–Siga usted por Samaná  
que Onaney lo ha cautivado  
y usted no sabe más nada  
por estar de enamorado.  
Lo amarró Alonso de Ojeda  
y se lo llevó a galope  
tal como nació,  
cual niño de teta  
que su madre abandonó.*





–¡Ahí sí es duro! –soltó Ashly, mientras Wilkin y Belkys miraban a Caonabo de reojo.

Caonabo como todo un jefe ofreció una explicación:

*–Nada de qué arrepentirme.  
Confiamos, fuimos sencillos  
y la maldad nos ganó.  
Mi felicidad se crece  
cuando veo la juventud  
que comprende mi bravura  
y aunque soy un perdedor  
mi prestigio queda limpio.  
Enriquillo me vengó  
al poner al Rey de España  
a negociar esta paz.*





–Muchachos, debemos seguir. Mi tío pronto nos pasará a buscar –dijo Ashly a sus amigos.

–Bueno, la conquista y la colonización ya pasaron. Lo importante es aprender del pasado para no repetir los mismos errores, como nos enseñó la profe de Sociales –concluyó Yoel.

–Eso sí, pero hay que conocer los hechos y ser objetivos. Siempre hay pros y contras. Los buenos tienen sombras y los malos tienen luces –sentenció Wilkin quien también improvisó unos versos:

*–Por el descubrimiento  
se expandió la geografía  
y el intercambio comercial.  
En Europa conocieron  
la papa, el maíz, el tomate,  
el cacao, el tabaco, los ajíes,  
la yuca, la auyama,  
las hamacas, el cazabe y ¡la vainilla!*

Wilkin agregó:

–Mi mama, en España, no podría hacer sancocho.

Caonabo admitió que los españoles hicieron algunos aportes:

*-Es verdad. Y nosotros recibimos los metales, especialmente el hierro, la rueda, los tejidos, el café ¡mmm! La caña de azúcar, los puercos, los caballos, los burros, las ciudades, las casas de piedra, los barcos, las chimeneas... El idioma español, la tortilla de papas, las aceitunas, el jamón...*



El colmadero intervino para contentar a todos:  
-Y ni hablar de las numerosas plantas medicinales, de un lado y del otro, que mejoraron la vida de la gente de aquí y de allá.







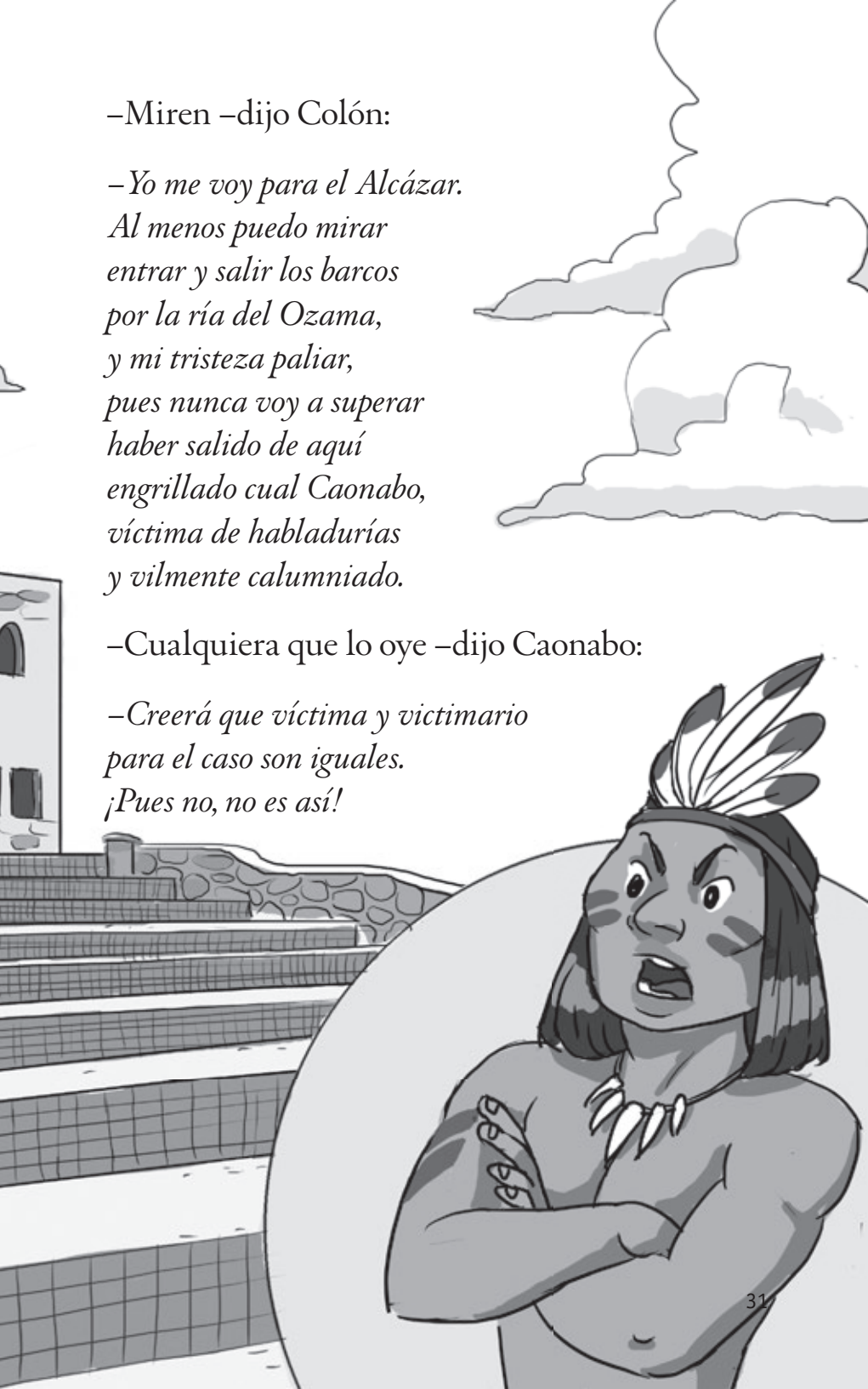


–Miren –dijo Colón:

*–Yo me voy para el Alcázar.  
Al menos puedo mirar  
entrar y salir los barcos  
por la ría del Ozama,  
y mi tristeza paliar,  
pues nunca voy a superar  
haber salido de aquí  
engrillado cual Caonabo,  
víctima de habladurías  
y vilmente calumniado.*

–Cualquiera que lo oye –dijo Caonabo:

*–Creerá que víctima y victimario  
para el caso son iguales.  
¡Pues no, no es así!*



Y viendo que iban a volver con la discusión,  
intervino Ashly:

*–Vamos con usted, Colón,  
para las Casas Reales.  
Veamos el reloj del Sol  
que Ovando mandó a poner  
para una idea tener  
del tiempo, que no espera  
ni es de nadie, pero a la vez es de todos;  
ni juzga ni acusa; solo pasa como el viento  
quien su tesoro disfruta  
puede que viva mejor  
y así la posteridad  
lo recordará con gracia  
porque la culpa ante una mala acción  
es el verdadero infierno  
en este mundo de Dios.*









Y la Liga de la Esperanza acompañó a Colón al Alcázar, dejaron a Caonabo y Anacaona haciendo las pases y se despidieron de la monja, del músico y del colmadero.

En la puerta del Conde los esperaba el tío de Ashly para llevarlos de vuelta a Villa Esperanza. Mientras se distraían mirando los postes de luz de la carretera, Belkys dijo:

–Es cierto lo que dice la profe de Sociales. Tenemos una gran herencia cultural con varios ingredientes: indígenas, africanos y españoles, cada grupo con su aporte. Pero mejor no averigüemos mucho quién aportó más porque se arma una discusión interminable.



**Asegúrate de que no se te escape ningún detalle de esta historia que acabas de leer...**

**Primero busca tu diario de lectura y un lápiz.**

**Wilkin está interesado en comprender mejor esta historia y necesita tu ayuda.**

**1. Explica a tu manera qué significan estas palabras en la historia.**

- a. Grilletes**
- b. Truhan**
- c. Rito**
- d. Guamiquina**
- e. Decimeros**
- f. Cripta**
- g. Deambular**
- h. Astrónomo**
- i. Bruma**
- j. Estar varado**
- k. Con felonías**
- l. Hospitalidad**
- m. Genocidio**



## 2. Selecciona la explicación correcta para cada expresión. Parea.

• Todo estaba  
extrañamente desierto.

• Se quedaron  
sin aliento cuando  
vieron al mismísimo  
Cristóbal Colón  
discutiendo con  
el cacique Caonabo.

• ¡Jesús!  
¡Qué irreverente!

• Me siento como  
un gusano.

• Chivito hartos  
e jobsos

• Hay que conocer los  
hechos y ser objetivos.

• Una persona poco  
importante comparada  
con otra importante.

• Los miembros de la  
Liga no podían creer  
que Colón y Caonabo  
estaban delante de ellos.

• Lo que están diciendo  
es un poco irrespetuoso.

• Me siento muy mal  
por lo que hice.

• Hay que estar seguro  
de lo que pasó  
para opinar.

• No había nadie  
en la calle.

## 3. Pregunta a un adulto cómo se completa el siguiente refrán: “El que siembra vientos....” Explica qué crees que significa.

**Belkys, que siempre va tan rápido, olvidó algunos detalles. Ayúdala a recordar.**

- 1.** Organiza las acciones de acuerdo al orden en que se cuentan en la historia.
  - a.** La Liga de la Esperanza acompaña a Colón al Alcázar.
  - b.** La Liga de la Esperanza encuentra a Colón y a Caonabo en un colmado discutiendo en verso.
  - c.** Anacaona llega al colmado enojada con su esposo Caonabo.
  - d.** La Liga regresa a Villa Esperanza.
  - e.** Llega una monja al colmado donde discuten Colón y Caonabo.





**Cuéntale a Ashly qué sentiste tú en estos momentos de la historia.**

- 1.** Imagina cómo se sintió Anacaona cuando su esposo se fue a Samaná a ver a Onaney.
- 2.** ¿Por qué crees que Colón se siente arrepentido? ¿Cómo te sentirías tú en su lugar? Explica por qué.



**A Yoel le gusta imaginar y ver las cosas desde diferentes puntos de vista. Al igual que Yoel, expresa, interpreta y recrea estas situaciones de la historia.**

- 1.** Realiza dibujos de Colón, Anacaona y Caonabo con ropa actual pero deja algún detalle de sus ropas originales.







20

Belkys, Ashly, Yoel y Wilkin van de paseo a la Zona Colonial. Todo está extrañamente vacío. Cuando entran a un colmado a comprar el desayuno se encuentran a Cristóbal Colón y al cacique Caonabo discutiendo de una forma muy particular. Al rato se suman una monja, un cantante y hasta la mismísima Anacaona.

### Tipología textual

- Narración literaria
- Diálogo
- Poesía

205983

ISBN 978-9945-17-864-7



9 789945 178647